

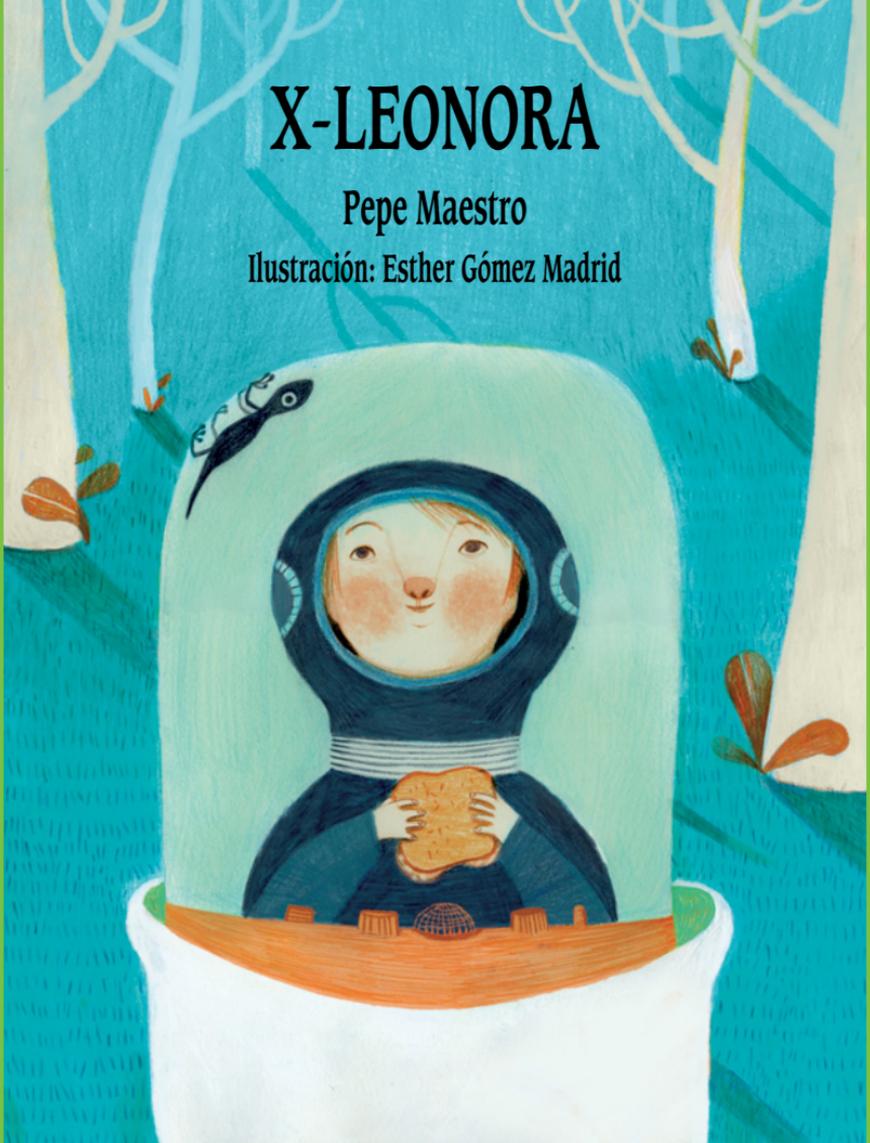


E L D U E N D E V E R D E

X-LEONORA

Pepe Maestro

Ilustración: Esther Gómez Madrid



ANAYA

Para la explotación en el aula de este libro, existe un material con sugerencias didácticas y actividades que está a disposición del profesorado en nuestra web.

© Del texto: Pepe Maestro, 2013
© De las ilustraciones: Esther Gómez Madrid, 2013
© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2013
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

1.ª edición, marzo 2013

Diseño: Taller Universo

ISBN: 978-84-678-4059-9
Depósito legal: M-4586-2013

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la nueva *Ortografía de la lengua española*, publicada en el año 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



EL DUENDE VERDE

Pepe Maestro

X-LEONORA

Ilustración: Esther Gómez Madrid

Q U E R I D O L E C T O R

Siempre me han gustado aquellos lugares que despiertan la imaginación.

Mi abuela tenía un corral donde cabía el mundo entero. Allí se jugaba en la cochera, en el gallinero, en el retrete, en el pajar, en un tocón para partir la leña, en el montón de gavillas, en la higuera, en el brocal del pozo y en una bañera abandonada.

La historia que vas a leer se desarrolla en una bañera. No es la misma que la de aquel corral, ni su protagonista, Miguel, tiene que ver con mi abuela. Pero has de saber que las bañeras abandonadas siguen siendo muy importantes. Mucho más si se tienen deseos de jugar, de crecer rápido y de recorrer el mundo entero o el espacio.

Espero que disfrutes de la lectura de este libro que, ya sabes, es uno de aquellos lugares que sirven para despertar la imaginación.



Maestro

1

-¿QUÉ quieres que te regale por mi cumpleaños? —me dijo el abuelo.

—¿Me vas a hacer un regalo por tu cumpleaños?

—¡Claro! Así te alegrarás de que tu abuelo se haga mayor.

—¡Una nave espacial! —le contesté—, con treinta y nueve mandos, Internet y una armónica.

Mi abuelo, primero, puso una cara que me recordó a la de un conejo asustado; luego, se quedó quieto, mirándome fijamente. Al final, y antes de marcharse, dijo:

—Lo de la armónica lo entiendo.
El resto, veré qué puedo hacer...

Quise seguirle, porque nunca antes había visto construir una nave espacial, pero mamá me estaba esperando en la puerta del jardín.

—Vamos, Miguel, que llegamos tarde al colegio.

—¿Hoy también tengo que ir?

—¡Claro! Al colegio hay que ir todos los días... hasta que lleguen las vacaciones.

—¿Y por qué no puede ser al revés?

—¿Al revés de qué, Miguel?

—Que las vacaciones sean el colegio, y el colegio, las vacaciones. Así tendría más tiempo para ir al espacio...

—¿Al espacio? Pero si tú ya estás en las nubes...

En el colegio me dio tiempo a hacerle su regalo al abuelo. Era un dibujo de Leonora, mi abuela, vestida



de azul y con una flor en el pelo. Según mi madre, desde que ella murió el año pasado, el abuelo se ha vuelto más triste. Lo bueno es que también se vino a vivir con nosotros y casi siempre está dispuesto a jugar conmigo.

Cuando regresé, no lo vi en su mecedora. Aún estaba construyendo la nave. Era mi día de suerte. Mamá había comprado un frigorífico nuevo y todavía teníamos la caja. El abuelo la había acoplado a la bañera antigua que está en el jardín, y estaba recortando una puerta.





Leonora

—Es muy importante que siempre, al entrar y al salir de la nave, lo hagas por esta puerta... Es para purificarte y que no entre ningún gusano espacial.

—¡Ahh! —fue lo único que le contesté, aunque le agradecía que me alertara de los gusanos.

También había sujetado a la bañera unos arcos cubiertos de plástico, como si fuesen los de un invernadero. Dentro, estaban el asiento, un taburete de la cocina, y el panel de mandos. A una tabla le había pegado varios tapones, un colador y un asa de cafetera que podía girar sobre sí misma. Era magnífica.

Y, por supuesto, la armónica, colgada de una cuerda, que me serviría para ponerme en contacto con otros mundos.

El abuelo había bautizado la nave con el nombre de Leonora, que había escrito con letras rojas en el casco.

Protesté. Le dije que yo quería un nombre más acorde con las galaxias, pero él se resistió. Era inútil convencerle, y me di cuenta de que no cambiaría el nombre por nada en el mundo. Tenía dos razones imposibles de rebatir: él había construido la nave y, la más importante, todo lo que mi abuelo construyera llevaría su nombre.

—¡Está bien! —le dije—. Pero, al menos, ponle una equis.

Mi abuelo accedió y le puso una equis mayúscula al principio.

Me coloqué el casco de moto de mi padre y entré en la X-Leonora. Comprobé que todos los mandos funcionaban a la perfección. Llamé a la base central y pedí permiso para el despegue. El abuelo me lo confirmó levantando el pulgar. Luego, prudentemente, se retiró.

Encendí los motores y su sonido se extendió por todo el jardín. Aquello

no pareció molestarle a una salamandra que estaba pegada a la bañera. Le dije que se apartara si no quería quemarse durante el despegue. No me hizo caso. «¡Peor para ella!», pensé.

El abuelo, entonces, apareció con un embudo metálico. Poniéndoselo delante de la boca, inició la cuenta atrás:

—Diez, nueve, ocho...

Tragué saliva y activé varios mandos.

—... siete, seis, cinco...

La cuenta se interrumpió y recibí un mensaje desde la base:

—Perdón, camarada, se nos había olvidado suministrar el alimento.

No sabemos el tiempo que puede durar la operación. ¿Qué prefieres, mortadela o chorizo?

—¡Aquí X-Leonora comunicando con la base! Preferimos mortadela. ¡Repito: mortadela! Cambio y corto.

—¿Te apetece también un zumo?

—De melocotón... con cañita.



X-Leonora

Cuando la nave estuvo aprovisionada, retomó la cuenta atrás:

—Cuatro, tres, dos, uno, otro uno, ¡cero...!

Se produjo un gran estallido y el sonido fue ensordecedor. Comenzó a salir humo y fuego por debajo de



la bañera. La salamandra, sin embargo, se había salvado. En el último momento se había introducido dentro de la nave. Llevaría un polizón a bordo. Quizás fuese un espía o tal vez no. Ahora no debía pensar en ella. Tenía que conducir la nave.





EL DUENDE VERDE

Es el cumpleaños del abuelo de Miguel, pero será él quien le regale algo a su nieto. Al volver del cole, el niño encontrará en el jardín una fantástica nave espacial, a la que bautizarán como X-Leonora. Con ella recorrerá el universo y se encargará de llevar a cabo una misión muy especial.

Edad recomendada
para este libro:
A partir de 6 años

ISBN 978-84-678-4059-9



9 788467 840599

www.anayainfantiljuvenil.com

1571187

ANAYA